

Fernando Beltrán

FERNANDO BELTRÁN (Oviedo 1956). Su obra poética abarca, entre otros, los títulos *Aquelarre en Madrid* (Adonais, 1983), *Ojos de Agua* (El Observatorio, 1985), *Cerrado Por Reformas* (La Favorita, 1988), *Gran Vía* (Libertarias, 1990), *El Gallo de Bagdad y Otros Poemas de Guerra* (Endymión, 1991), *Amor Ciego* (Huerga y Fierro, 1995), *Bar Adentro* (Diarios de Helena), *La Semana Fantástica* (Hiperión 1996) y *Trampas para Perder* (El Barco Ebrio 2003). Autor asimismo de los manifiestos “Perdimos la Palabra” y “Hacia una Poesía Entrometida” su obra ha sido recogida igualmente en la Antología Poética *El Hombre de la Calle*, publicada en la colección Maillot Amarillo (Granada 2001).

El único deber del poeta, si es que existe alguno, es empezar la casa por el tejado y conseguir que la construcción resultante, el poema, se mantenga en pie, cumpliendo al tiempo dos condiciones esenciales: un exterior armónico y sugerente; un interior amplio, útil y habitable.

Inventar nuevos nombres para las cosas, e

La vida

Mi madre me enseñó a hacer trampas.

Trampas para perder.

Ganar era tan fácil que lloraba de noche
y no podía conciliar el sueño.

Cogidos de la mano me calmaba
relatándome historias que sucedieron luego.

La culpa fue mía,

madre me preguntaba
si las quería reales o inventadas,
y yo pedía siempre que le hubieran
sucedido a ella.

Y casi sin quererlo
una noche mi madre inventó la realidad

Los otros

El serbio que destruye un colegio soy yo,
el ruandés que mata a machetazos soy yo,
el terrorista que coloca la bomba soy yo,
el hombre que dispara en un hiper de Texas soy yo,
el judío que bombardea un campo de refugiados soy yo,
el palestino que clama en el desierto soy yo,
el albanés que huye en un barco soy yo,
el marroquí que se ahoga al cruzar el estrecho soy yo,
el guerrillero que aún sueña en El Salvador soy yo,
el bebé somalí que se muere de hambre soy yo,
el médico sin fronteras soy yo,
el general que apunta soy yo,
el empresario que emite residuos radiactivos soy yo,
el enamorado que mata por amor soy yo,
el loco que muere por amor soy yo,
el político sin escrúpulos soy yo,
el funcionario corrupto soy yo,
el funcionario honrado soy yo,
el hombre capaz de lo mejor,
el hombre capaz de lo peor,
el hombre a secas, yo

Los poetas

Hormigas.

Sólo hormigas
con enormes ojeras.

Seres insignificantes
a quienes salva sólo
su vocación de sombra.

El poema que escribo
y más aún
el poema que no alcanzo jamás.

Hormigas sin descanso.

La barca triste y rota del otoño.

Las mujeres que amé, las que me amaron.

El jersey que aun me pongo
del revés tantas veces.

Hormigas sin remedio.

Hormigas con memoria.

Los vagones de ayer
y la máquina absurda del mañana.

Hormigas avanzando hacia ningún lugar.

Y eras tú.
Criatura enamorada.

Hormigas transportando
todo el peso del mundo
a tus espaldas

Inventar nuevos nombres para las cosas, e intentar previamente incluso crear esas mismas cosas. Empezar por el tejado de lo innombrable para después, una vez rota la vajilla, ponerle un nombre a ese percance o estruendo interior sin el que ningún avance o paso adelante es posible.

Mirar siempre de otra forma, sentir de otra manera, romper los esquemas, agitar el corazón, remover la conciencia. Un estado de rebeldía y emergencia permanente. Aprender a morir y a renacer muchas veces.